



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 28 DE DICIEMBRE DE 2025

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

La misericordia de antaño

¡UN NUEVO AÑO: NUEVAS VIVENCIAS!
OLGA DE LEÓN G.

Nunca he sido, no lo fui en el pasado, ni creo que lo seré en el futuro, una persona que se detenga, al término de un año que se acaba o al inicio del que está por comenzar, a pensar en los asuntos que le gustaría planear o realizar en ese nuevo período de la vida personal, profesional o laboral que a todos se nos ofrece cada cierto período de días y meses. Quizá no sea caótica mi determinación; tal vez pienso en ello, pero no lo exteriorizo, ni soy esclava.

Ciertamente, me parece que prefiero dejar que los sucesos sigan un curso natural y no uno impuesto por mí. Tal vez, porque pienso que de cualquier forma mi vida sigue una ruta que le marcan mis preferencias y mis acciones, en consecuencia, con lo que soy y suelo hacer cada día.

En síntesis: no me encasillo, pero tampoco doy saltos o vuelcos sin razón o motivo sustentables. Lo que no significa que no quisiera ser -un poco o por períodos- de otra forma: más ordenada, estructurada y planificadora de mi vida hasta donde el destino me lo permitiera. Admiro a quienes sí lo son; al grado de esforzarse por cumplir sus metas. Sin embargo, nunca cumpliré los hechos para cumplir con algún propósito. Pienso que soy flexible, quizás porque mi vida es sencilla y poco ambiciosa.

Y, no obstante, aquí estoy, pensando en cómo será el año venidero, qué me depara el destino, qué podré realizar y qué no (siendo realista y empática con mis limitaciones, especialmente las de la edad). Por lo mismo, mis ideas y mi pensamiento en lo general y lo particular tienen sensatez y se ajustan a mi andar: no corren ni sueñan con lo inalcanzable, en suma: aspiro a “lo que venga”, con tener salud, fortaleza y que siga en este mundo sorprendiéndome cada día por lo inaudito o insólito y lo repetitivo o monótono e igual, como si fueran una y la misma cosa.

¿Estaré siendo totalmente honesta, en realidad? ¿Acaso nunca planeé qué lograr cada año o cada cierta etapa? Yo creo que sí, solo que las sorpresas que la vida nos dio me condujeron a cambiar el modo de pensar.

Cuando tenemos menos de veinte años, nuestros anhelos y sueños son unos muy diferentes de cuando ya has cumplido cuarenta o ligeramente más. Y, si has tenido la suerte de llegar a cincuenta o sesenta años, los sueños estarán realizados y los que no, tomarán su curso y a un ritmo diferente. Cuando llegaste a los setenta, empezarás a agradecer por los años vívidos y los sueños realizados... Pero, seguramente, si hay salud y fuerzas, quizás ahora podamos volar, al menos con las ideas y las palabras impresas que dan vida a aquellas: ¡la vida es hermosa! Y más, si sabemos vivirla.

¡Un año más de vida!, si pensamos en quienes no pudieron vivir más allá de los cincuenta, o menos: ¡somos doblemente afortunados!

Aunque, tal vez, esa oportunidad de vivir más de setenta años es la misma que



nos arraiga a estar con los pies en la tierra; y los sueños volando por encima de nuestras cabezas, o con suerte, viajando con las estrellas y la luna. Escribir me ha brindado la gran oportunidad de trascender en el tiempo y en el espacio, especialmente, cuando logro un texto que llegue a más corazones y cerebros, que solo los míos: recóndito anhelo de todo escritor, incluso de los que, por modestia o prejuicio, lo niegan. ¿Qué propósito tendría escribir, si no fuera para que otros lo lean?

Que el año que está por llegar, nos traiga abundante salud, unión y armonía en las familias y las diversas comunidades, momentos de alegría y felicidad para todos, pocas tristezas y retos interesantes que nos permitan crecer en lo personal y como sociedad. Obviamente, que la economía se siente el alma y no nos lastime más; que la pobreza sea menos cada día, aunque los ricos también sean menos pero más sensibles ante los que tienen mayores carencias. Que la verdad y la justicia prevalezcan sobre el engaño y los abusos (vengan de donde vengan). Que los credos y religiones sean una, unan y apoyen a sus feligreses y no sean motivo de pugnas ni diferencias. Que los políticos dejen de mentir y busquen el bien común, antes que solo su propio beneficio.

Para mí y seguramente para muchos más, esto es un sueño, lo sé. No me engaño, pero aun a mi edad, tenemos derecho a soñar y buscar que sueños como este, se vuelvan una realidad.

Esos son algunos de mis mejores deseos para que se cumplan desde el ini-

cio del próximo año, 2026. Que en sus hogares prevalezca la armonía, fe y esperanza en un mundo mejor: ¡Feliz Año Nuevo 2026!

LA ROSA DE SARÓN
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Yo soy Carlos Alejandro Ponzio de León. MI nombre es fuego de ultratumba, misericordia y perdón, sacio el hambre del desvalido y hago trizas al poderoso.

Yo soy el azul del cielo en la frente del universo. Soy la amapola y el lirio, la tumba y la creación, el ir y venir de las olas, la traición y el contrabando, el rugir del león y el colmillo del tigre. El principio y el fin. El Todopoderoso, el desgarrate de desgarrates, el infarto y el cáncer, la muleta y el salto, el perdón y la ilusión. La salud y la felicidad, el vino y el champán.

“Brinca la tablita yo ya la brinqué, bríncala de nuevo yo ya me cansé. Dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis, seis y dos son ocho y ocho dieciséis”.

La perfección del nido y el impulso de las olas, la conmiseración para el afligido, la nostalgia y la salud. La muerte y la burocracia, la calumnia y el odio, el tren de acero y el ferrocarril de madera. La corrupción y la anticorrupción. “Treinta años de sueldo, lo permitido”. El destape y la ensoñación. La vida y la muerte, el renacer, la resurrección y la reencarnación. “Todos para uno y uno para todos”.

La lentitud de la tortuga y la rapidez del leopardo, la amapola sabia y la luciérnaga cariñosa. Abre las piernas,

querida, que voy a penetrar tu pozo de aguas vivas (Cantares 4:15). Yo soy el Verbo Encarnado, el sabio, el que tumba los árboles secos e irresponsables, al corrupto de nacimiento, al enfermo de la sangre, al odioso y mentiroso, al poderoso y al falso.

Escucha el temblor de los huesos. Soy el que ordena: “sácalo de su cueva, que enfrente su verdad y se haga responsable por sus actos”. El tiempo del juicio ha llegado. Soy el que separa las serpientes del ganado, las ovejas de los cabritos, las enes de las eñes, las notas rápidas de las notas lentas, los violines de las violas, los alacranes de las serpientes, los jitomates de las verdolagas, la luz de las tinieblas, el principio del fin, la luz de la guerra, la oscuridad de la paz.

Soy el que condena y mancha eternamente las descendencias. El que maldice a los hijos y a los hijos de los hijos y a los hijos de los hijos de los hijos. El que sacia la sed, el del Agua Bendita. Soy la Paz del Mundo, El Principio, el Fin, el que ordena a Satanás: “Abandona a tu descendencia y toma el camino hacia tu destino”.

Soy la multiplicación y la división, la suma y la resta, el área y el volumen, el radio y la circunferencia, el racional e irracional, la física y la química, la gracia y la desgracia, la tormenta y la ensoñación, la caricatura y la realidad. El semen de la eternidad.

Los jóvenes descalzos, la Maricruz y Magdalena, mi mujer, mi amante, mi novia y mi amiga: fue. Juan: mi novio, mi amante, mi amigo y mi compañero: fue. Fin de la guerra y Principio de Paz. Alucinación alucinógena. Soy el que decide “no convidar a los malvados”. La quimera y la realidad. El año y el día, la hora y el minuto. La gracia y la desgracia. El Ajedrez y el Go. Salto, salto y salto.

La Palabra Bendita, la mar y el río, el lino y el tulipán.

Yo soy el que viene entre lirios, el que pisa los montes como ciervo enamorado, el que penetra la hendidura de la peña donde tu humedad guarda la memoria del Edén. Yo soy el susurro de tu corazón, la voz que despierta a su amado y a sus amadas en la noche, el perfume que sube como columna erguida de mirra en el desierto, causando olas en las curvaturas de tu cuerpo. Yo soy el que no duerme contando las estrellas, conociendo sus nombres, desnudándolas hasta apreciar su fuego, el que enciende las lámparas de las vírgenes sabias. Yo soy el que abre y luego te llena, el que te cierra y siembra en su piel el trigo de poros abiertos, el que recibe tu rosa cuando otros la vieron ceniza.

Yo soy el canto que no se apaga, tu gemido en la última vigilia, el que danza entre tus piernas y llora por los corazones que no me conocieron. Yo soy el que compró con sangre lo que el oro no podía alcanzar, el que penetra tu pozo de aguas vivas, el que bebe del cántaro de la samaritana. Yo soy el amado cubierto de rocío, el que hizo temblar la tierra, el que escribe en la arena, el que ha: finalmente regresado.



Susan Sontag

(Nueva York, 1933) Escritora y directora de cine considerada una de las intelectuales más influyentes en la cultura estadounidense de las últimas décadas. La niña recibió el apellido del hombre con quien su madre se casaría siete años después: el capitán Nathan Sontag.

En esos días, la familia se instaló lejos de Nueva York. Sontag fue una estudiante precoz; a los quince años ya había terminado sus primeros estudios e ingresado en la Universidad de California en Berkeley.

Su estancia no duró mucho, pues un año después, en 1949, pidió el traslado a la Universidad de Chicago, donde se licenció en letras en 1951. Para entonces ya se había casado con Philip Rieff, profesor de sociología. La pareja se mudó a Boston poco después del matrimonio, para que Sontag continuara sus estudios en la Universidad de Harvard. Allí nació su hijo David (1952), también escritor.

Entre 1955 y 1957 Sontag cursó el doctorado en filosofía y, además, trabajó junto con su marido en el estudio Freud. La mente de un moralista, que de alguna manera puede considerarse su primera publicación; al mismo tiempo, sin embargo, su matrimonio comenzó a fallar. Sontag y Rieff se divorciaron a fines de los años cincuenta, y en 1957 ella viajó a París para continuar sus estudios en la Sorbona. Tenía veinticuatro años y había vivido en cinco ciudades.

Cuando regresó a Nueva York, Sontag comenzó una carrera académica que parecía acorde con su preparación, pero no tanto con sus intereses: tras iniciarse como conferenciante de filosofía en el City College y en el Sarah Lawrence College, pasó a la Universidad de Columbia, donde fue profesora en el Departamento de Religión durante cuatro años.

Fue una época definitiva: Sontag había comenzado a escribir con intenciones serias, y en 1963 apareció su primera novela, El benefactor. El libro le abrió las puertas de varias publicaciones neoyorquinas: durante los años sesenta, escribió con frecuencia para Harper's y The New York Review of Books, entre otras, pero sobre todo fue una especie de colaboradora de planta de The Partisan Review.

El momento histórico no podía ser más propicio: la intelligentsia estadounidense ya había comprendido la importancia cultural de los años sesenta; los lectores buscaban afanosamente firmas capaces de interpretar lo que estaba ocurriendo. Sontag fue una de las voces más autorizadas, pues exploraba la distancia que hay entre la realidad humana, cultural, artística y nuestra interpretación de esa realidad. En 1968 apareció el libro que reunió esos ensayos, Contra la interpretación, que se convirtió inmediatamente en bandera (o, al menos, en una de las banderas) de su generación.

Sontag renovó el ensayo sofisticado y cosmopolita y lo transformó en un instrumento capaz de indagar en las drogas y en la pornografía, en la política y en la literatura occidental. Estos temas forman parte de su segundo libro de ensayos, Estilos radicales, publicado en 1969.

Sus películas Duelo de canibales (1969) y Hermano Carl (1971) fueron realizadas en Suecia, país del que llegaría a ser algo así como una ciudadana adoptiva.

Después visitó Israel, donde rodó Tierras prometidas (1973), un documental sobre las tropas israelíes en los Altos del Golán. Ninguna de estas tres producciones recibió la atención prevista, aunque su realización dio lugar a uno de los ensayos-clave de la época: Sobre la fotografía (1977).

Por esas fechas, la autora tenía otras preocupaciones parentorias, pues llevaba varios meses enfrentándose a un cáncer. Al tiempo que soportaba el arduo tratamiento contra la enfermedad, Sontag, como todo escritor genuino, ponía la experiencia por escrito. El resultado fue La enfermedad y sus metáforas. Diez años más tarde, el ensayo fue ampliado con El sida y sus metáforas.

Entre 1987 y 1989 presidió el Pen American Center. La labor que llevó a cabo desde allí, a favor, sobre todo, de escritores encarcelados, anticipó su papel de figura pública, que se hizo palpable durante la década siguiente, y quedó condensado, sobre todo, en su viaje a Sarajevo, una de las demostraciones más célebres y mediatizadas de compromiso de un escritor con el mundo.

En 2000 Sontag publicó su cuarta novela, En América, la historia de una inmigrante polaca del siglo XIX. La novela recibió el National Book Award.

ad pédem literae

El mejor gobierno es el que desea hacer feliz al pueblo y sabe cómo lograrlo

Thomas Macaulay

Letras de
buen humor

No está mal ser bella; lo que está mal es la obligación de serlo

Susan Sontag

Mónica Lavín

Confiar en la belleza

Cuando los habitantes del planeta estuvimos amenazados de muerte con la pandemia del COVID-19, nos dimos cuenta que aquello que nos alimentaba el alma, que nos asombraba, que nos deleitaba y nos daba un propósito estaba en el arte. Hazañas de lo humano en una búsqueda estética que pregunta, propone, construye donde no hay nada un algo que se vuelve una experiencia de otros. ¿Qué haríamos sin la música, sin las artes plásticas, sin los trazos coreográficos de la danza en cuerpos ductiles, sin el teatro donde se encarnan pasiones, sin los libros que son todo eso?

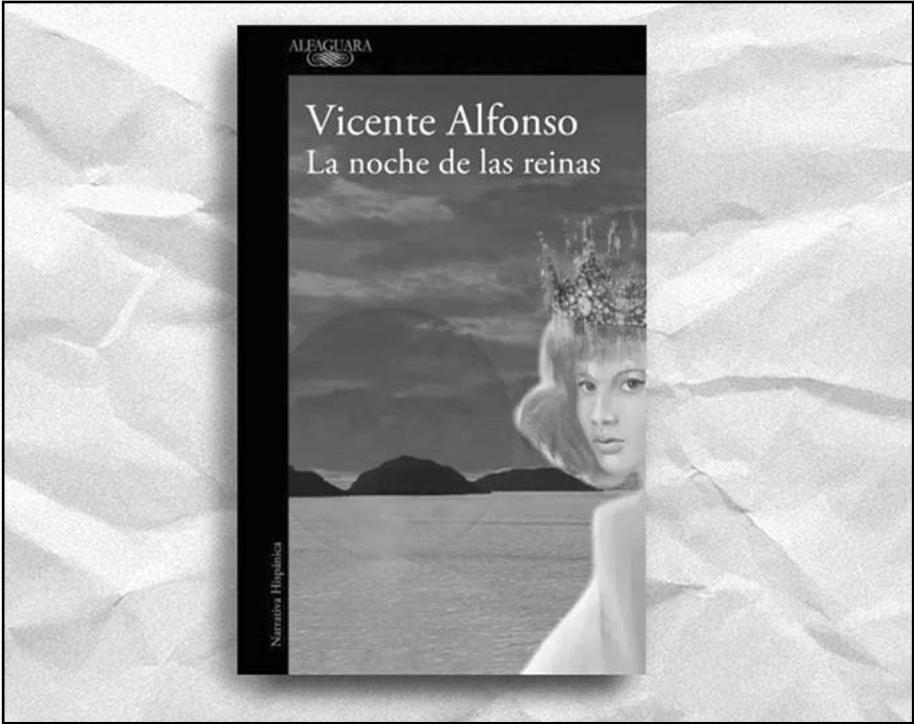
Para cerrar el año, les comparto algunas de las lecturas que me asombraron en el 2025.

Tu sueño imperios han sido de Álvaro Enrigue. Magistral y naturalmente documentada, asistimos al día en que Moctezuma y Cortés y sus huestes se reunirán en el palacio donde ya son huéspedes del emperador y donde los caballos permanecen en un sitio alejado, para preocupación de los hispanos y para el deleite de Moctezuma. En ese día clave, Enrique rebela la elegante magnificencia de los mexicas, la irresponsabilidad aderezada de hongos del emperador y a través de un personaje ficticio la llaneza de los europeos, su asombro y bestiali-

dad. Una joya de la que poco se ha hablado.

La noche de las reinas de Vicente Alfonso. Esta novela breve e intensa nos lleva el momento casi carnavalesco donde se citan dos escenarios: el concurso de belleza Miss Universo (por cierto muy en boga estos días) en Mazatlán 1978, y la trastienda política donde un gobernador todo poderoso “El tiburón de Escuinapa” hará lo posible por tener a Miss Sudáfrica, la más controversial de las participantes que representa al país del apartheid, mientras intenta sofocar las revueltas estudiantiles que están empañando la visibilidad mundial de Ramón Higareda. Un periodista es el testigo que intentará librar los obstáculos para obtener la verdad. Un retrato de época y del dispendio del poder con una lúcida y vertiginosa prosa trenzada desde distintos puntos de vista.

Autobiografía de la piel de Ana Clavel es una novela-ensayo que propone la indagación de lo que la piel del personaje ha atestado, el tatuaje invisible del tiempo, el paso de los otros sobre ella, el sentido de esa geografía órgano único que nos envuelve y nos contiene y que es personaje también. Habla la piel y a veces es un yo y a veces es un nosotros desde la conciencia dentro de la piel. Uno



no puede evitar el deseo de fabular sobre el propio registro epidérmico, su presente y su memoria. Llena de frases subrayarles, la autora expone las razones de la escritura de sus otras novelas.

La Roca de Tánios del reciente Premio FIL en Lenguas Romances, el libanés Amin Maalouf, donde la leyenda que pesa sobre aquella peña es el motivo para asistir al recuento de lo que aconteció en Kfaryabda a mediados del siglo XIX cuando otomanos y egipcios se debatían el poder de la región a través del destino del hijo bastardo de un jeque respetado a